

LECTIO DIVINA

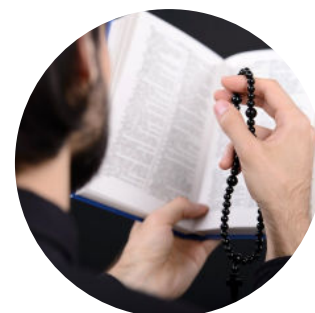
PASO 1: INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor.
Amén.



PASO 2: LEEMOS EL TEXTO MATEO 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas.

Palabra del Señor.



LECTIO DIVINA

PASO 3: MEDITACIÓN UN CUENTO



Una niña de dos años dejó caer su cadenita en la hierba del parque y, mientras la buscaba, ya se le notaban en su carita nubes de desilusión y de llanto. De repente, su hermanito de siete años, que estaba en el columpio, a pocos metros de distancia, se precipitó al piso, agarró la cadenita ahí en el punto exacto donde estaba escondida en medio de la hierba y se la puso a su hermanita.

Una sonrisa radiante se le notaba al niño. El gesto del hermanito fue un gesto de verdadero amor. Y no solamente porque había tratado a su hermanita con verdadero amor sino porque había obrado "con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente".

Causalmente el día anterior este niño le había dicho a su abuelita que él y su hermanita habían nacido "de la misma barriga", para más señas (¡los niños saben ser muy exactos!) de la barriga de la mamá.

Uno puede imaginar la conexión que el niño hizo en su cabecita. Lo que le había dicho a la abuela y su gesto aquél día en el parque: él actuó así porque su hermanita era la hija de la misma madre, venían de la misma barriga, "la amó como a sí mismo".

MEDITACIÓN PERSONAL

- ¿Quién ha sido capaz de amar a Dios y ofrecerse a él con esa entrega "total"? ¿Deseo hacerlo?
- ¿Mi relación con Dios parte de lo más profundo de mi ser, de mi fuerza vital, o la siento como un peso, como una obligación una rutina? ¿Me mueve hacia él la fuerza del amor?
- ¿Mi caridad con el prójimo es sincera, auténtica y desinteresada?



LECTIO DIVINA

PASO 4: CONTEMPLACIÓN

La caridad está por encima de todo. San Agustín se pregunta: ¿Qué hay de más caro que la caridad? “Bien, hermanos míos, interróguense a sí mismos, toquen la puerta de su interioridad: vean y dense cuenta si tienen alguna caridad, y aumenten lo que encuentren. Estén atentos a un tesoro de estos, de manera que sean ricos por dentro. Llamamos “caras” a aquellas cosas que tienen un precio elevado. Examinen su modo de hablar: ‘Esto es más caro que aquello’. ¿Qué quiere decir ‘más caro’ sino que es más precioso? Si es caro aquello que es precioso, ¿habrá algo más caro que la propia caridad, mis hermanos? ¿Cuál consideramos que es su precio? ¿Dónde se encuentra su valor? El precio del trigo es tu moneda; el del campo, tu plata; el precio de la piedra preciosa, tu oro; ¡el precio de tu caridad eres tú! (...)

Si procuras un campo para comprar, buscas dentro de ti. Si quieres tener caridad, ¡búscate a ti y encuéntrate! ¿Por ventura tienes miedo de darte para no gastarte? Por el contrario: si no te das, te pierdes. Es tu propia caridad que habla por boca de la sabiduría y que te dice algo para que no te asustes con lo que te fue dicho: Date a ti mismo. Si alguien te quisiera vender un campo, te diría: ‘Dame tu oro’; y quien te quiera vender cualquier otra cosa dirá: “Dame tu moneda, dame tu plata’. Oye lo que te dice la caridad por la boca de la Sabiduría: ‘Hijo, dame tu corazón’... Sea para mí, y no se pierda para ti”.

(San Agustín, Sermón 34,7)



LECTIO DIVINA

PASO 5: ORACIÓN AL CREADOR – PAPA FRANCISCO

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.



PASO 6: ACTUAR

¿A que me comprometo de frente a la Palabra de Dios que hemos meditado?

